

Las influencias discretas

Mauro Wolf

(Traducción de Asun Bernárdez Rodal)

El 14 de julio de 1996 murió Mauro Wolf, profesor de Sociología de la Comunicación en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Bolonia, días antes de un encuentro que habíamos acordado para vernos en la Academia de España en Roma -que había frecuentado en Urbino y veinte años después de conocernos con Cristina Peña-Marín en el D.A.M.S. de Bolonia en un seminario sobre Freire Alalysisi que Goffman había publicado dos años antes. Veinte años de encuentros, continuas discusiones, seminarios, proyectos, una investigación en la RAI... en los que siempre sobresalió su atenta observación por los modelos teóricos de la communication reserarch y por la relación no fácil entre el análisis textual y la investigación de la comunicación; por ejemplo la relación del lector empírico con el "lector modelo" que el texto construye.

La revista de nuestro Departamento -en el que Mauro Wolf participó generosamente en algún seminario- ha querido publicar un texto reciente suyo, cuyo título "Las influencias discretas" contiene evocaciones "etno", microsociológicas y goffmanianas que tanto le gustaban, en el que vuelve a interrogarse una vez más sobre la dinámica y las influencias ejercidas por los medios de comunicación de masas sobre el sistema social tomado en toda su complejidad.

Recientemente ha sido publicado en Problemi dell'informazione, nuestro mayor agradecimiento a Mario Morcellini del Comité Científico de esta prestigiosa revista que nos facilita su publicación en español, y a Alberto Aburzzese que nos ayudó en el empeño.

Jorge Lozano Hernández

Algunos sucesos recientes (la operación "Restore Hope" en Somalia, los resultados de las elecciones italianas del 94, etc.) han enfatizado de cara a la opinión pública el papel de la televisión, y traído a primer plano el antiguo problema de los efectos de los medios.

Desde los Payne Fund Studies (1933) en adelante se ha producido una constante sucesión de acentuaciones y atenuaciones sobre el poder de los medios: las primeras

originadas sobre todo por el debate político y el periodismo, las segundas basándose en las investigaciones sociales. Hoy asistimos a la enésima reedición de esta controversia, sin que los términos de la misma hayan cambiado mucho.

Me parece, sin embargo, útil y necesario situar el análisis sobre el papel y la influencia de la televisión (y de los medios en general) en una perspectiva más amplia: el riesgo más común en un acercamiento centrado en los medios, es el de perder de vista los puntos de unión entre los componentes del sistema social, como si en la acción de los medios se agotaran los principales factores de cambio. Es decir, también hoy a propósito de la influencia de las tecnologías informativas, es fácil encontrarnos inmersos en un clima de opinión que, al focalizar la relevancia de los medios, corre el riesgo de anular la percepción de la creciente interdependencia que caracteriza de manera decisiva las sociedades fuertemente mediatizadas.

Uno de los motivos que contribuyen a explicar dicho fenómeno es que los medios desarrollan contemporáneamente un doble papel: están en la escena social, forman parte integrante de ella y, al mismo tiempo, la definen, reproduciendo y estableciendo los criterios de visibilidad y relevancia social de los fenómenos colectivos.

Esta ambivalencia probablemente ayuda a encarar la contraposición (cíclica) entre una visión de los medios como instrumentos fuertes de influencia, y una idea de ineficacia de los flujos informativos. En realidad, el problema no puede tener una resolución plausible en ninguna de estas dos posiciones, pues se deben de afrontar las dificultades connaturales al intento de individualizar los recorridos efectivos de las influencias que se ejercitan a través de los medios y que los medios precipitan en cuanto que operan dentro de un fino tejido de interdependencias.

Sobre la base de esta premisa, ilustro cinco posibles ejemplos de itinerarios a lo largo de los cuales los medios y sus flujos de información pueden intervenir, interactuando con otros factores, en la determinación de algunos de los procesos sociales que caracterizan la actualidad. Se trata simplemente de puntos de partida que indican una dirección de análisis, de los que se deriva que las interdependencias connaturales a los fenómenos ilustrados quedan solamente apuntadas. Quisiera dejar clara la distancia entre esta aproximación y aquellas más centradas en los medios que sólo tratan la cuestión de los efectos de los medios.

1. El primer recorrido que expondré de una manera sintética, tiene que ver con el tema del "espacio público mediatizado" (Wolton, 1991), en relación con la cuestión del "tiempo de la noticiabilidad". Haré referencia a la definición de espacio público mediatizado como espacio simbólico en el cual se confrontan y organizan las opiniones, las orientaciones, los posicionamientos sobre los temas que han adquirido relevancia pública, y teniendo en cuenta necesariamente el conjunto de fenómenos que históricamente han contribuido a determinar el espacio público (prolongación de la esfera de los bienes del ciudadano, fragmentación de la sociedad y de la cultura política, cambio en la naturaleza de los conflictos, crecimiento de las interdependencias, etc).

Pero no es este el lugar para desarrollar de un modo sistemático tales reflexiones: aquí es útil subrayar que estos elementos no constituyen "solamente" el contexto en el que se actualiza el espacio público mediatizado, sino que existen factores que forman parte integrante y que, por lo tanto, deben considerarse cuando se analiza la lógica del espacio público mediatizado desde el punto de vista de los medios. Por ejemplo, uno de los principales problemas que atraviesa el espacio público mediatizado es la contradicción creciente entre la velocidad de la información, y la simplificación que de este hecho resulta, por una parte, y por otra, la complejidad de los problemas sociales sobre los que revierte la rapidez de la información. Además, surge no tanto en referencia al universo exclusivo de los medios sino en relación a su inadecuación frente a la naturaleza y articulaciones de las cuestiones continuamente generadas en la sociedades complejas.

Uno de los aspectos más pertinentes del espacio público mediatizado es la reducción de todas las escalas temporales a la del acontecimiento es, dicho con otras palabras, la comprensión de la duración (Wolton, 1991).

El sistema de la información acentúa el valor de "el directo" como principal parámetro cronológico: la inmediatez y la tempestividad son las escalas de medida de la información, y esta tendencia se expande progresivamente en detrimento de la comprensibilidad de su globalidad y la red de factores que lo componen. Pero hay numerosas situaciones informativas que no necesitarían, para generar comprensión, ni tal velocidad ni tal inmediatez. En la lógica del sistema de los medios hacer ver los acontecimientos, y hacerlo deprisa, se convierte en equivalente a hacerlos comprensibles: es decir, se da una creciente contradicción entre la rapidez superflua de los flujos comunicativos y la complejidad de problemas sociales que no son ni transparentes ni inmediatamente comprensibles.

Como sostiene Wolton (1991), entre el tiempo de la tecnología y el tiempo de los medios es cada vez más difícil preservar el tiempo social, el tiempo de la toma de decisiones, el tiempo de los análisis para la resolución de los problemas.

En la representación medial de la complejidad social, el tiempo viene aplastado sobre la dimensión del acontecimiento, con consecuencias como aquellas del tipo "el fin de la historia" o la sorpresa por los éxitos de la revolución del 89 en los países del bloque europeo del Este.

Contrariamente a lo que pudiera parecer superficialmente, la vasta difusión de incesantes flujos informativos no suministra la impresión de una realidad cada vez más compleja, y que por lo tanto, necesita de aproximaciones racionales y argumentadas, sino que crea el sentimiento opuesto (Wolton, 1991).

Es obvio que no hay comunicación sin comprensión, y sin embargo las condiciones del funcionamiento de los flujos informativos de los medios hacen la comprensión de la complejidad social cada vez más ardua y difícil: se crea un fuera de juego, poco visible pero inquietado en la normalidad del funcionamiento del sistema mediático, entre la rapidez superflua de la información y los tiempos necesariamente menos

rápidos de la comprensión. El segundo aspecto de la cuestión está absorbido casi totalmente por el primero que, si es funcional al tipo de desarrollo del sistema informativo, aparece sin embargo como disfuncional respecto al sistema social en su complejidad. Desde este punto de vista se están delineando asincronías profundas entre el tiempo de la información y el tiempo del conocimiento sobre problemas sociales y sobre posibles soluciones. Existe una creciente y estructural miopía del sistema informativo respecto a las dinámicas del sistema social (Amodeo, 1993), miopía que pone constantemente al ciudadano/lector/espectador fuera de sincronía. Esta tendencia, propia del papel de los medios, acentúa el papel de consumidor: en la lógica de la concurrencia del sistema de los medios informativos, al individuo se le debe ofrecer la mejor oportunidad de acceder veloz y fácilmente al mercado de la información, tal como ocurre en el mercado de los servicios.

La "sociedad incesante" (Balbo, 1991) está presente también en la difusión y en el "renovarse" del producto informativo, cada vez más pensado como un servicio tipo Bancomat. Esta tendencia acentúa el aspecto de mercado y el papel de consumidor sobre los valores de la información como bien público de ciudadanía y sobre el rol de ciudadano: pero, en cuanto tal, refleja y reproduce una tendencia análoga que se une al fenómeno más general, y extramedial, de la desincronización.

El "tiempo veloz" de los medios, la continua emergencia de nuevos temas que después del tiempo de los "hombres de la crónica" desaparecen en el olvido, la misma miopía de los medios, son aspectos propios del espacio público mediatizado, que se incrustan sobre el terreno de la desincronización como tendencia de la sociedad compleja que se desarrolla hasta prescindir de la acción de los medios y de la construcción de un espacio público. Como es sabido, las consecuencias sobre la larga escala de los procesos de desincronización presentan elementos contradictorios: de un lado, en positivo, permiten la coordinación de las actividades y ofrecen mejores oportunidades al consumidor individual para elaborar elecciones de vida más articuladas en cuanto aumentan las posibilidades de usar el tiempo y acceder a los otros. Por otra, sin embargo, los procesos de desincronización, al privilegiar justamente el papel del consumidor, acentúan la fragmentación de las referencias culturales y simbólicas que sostienen la integración social (Chiesi, 1989), acentuando entonces aquellos procesos a causa de los cuales, como dice Wilhelm Heitmeyer, "la sociedad se disuelve". Desde este punto de vista, las fuerzas que nacen de la lógica operativa de los medios dentro del espacio público mediatizado, producen una aceleración de la atención, del olvido, de la movilización: se realiza una multiplicación del acceso a los flujos informativos pero, en el conjunto de tendencias, agrava el problema de la asincronía entre ritmo de información, cualidad posible de la información misma, complejidad e interdependencia de los problemas sociales noticiables.

De todo esto resulta un espacio público mediatizado que es siempre menos idóneo para funcionar como instancia de identificación de las soluciones a los problemas, como catalizador de identidad social, como lugar de mediación de intereses; se realiza en cambio un espacio público que genera opacidad y que paradójicamente se combina con el máximo de visibilidad dada a los fenómenos sociales, pero siguien-

do la lógica de la noticiabilidad. A la valoración de los problemas, o mejor, a la posibilidad de proporcionar elementos de conocimiento para la comprensión y la valoración de los problemas, el espacio público termina por sustituir los parámetros de la gratificación y de la reactividad inmediata (los sondeos y las políticas constituidas sobre esta base).

Tomando en consideración el conjunto de problemas vinculados a las dinámicas del espacio público mediatizado, creo que sería plausible observar que por una parte, eso acelera, por propia iniciativa interna, tendencias a la fragmentación, a la limitación de la perspectiva histórica, a la escasa capacidad de comprensión de lo social, pero por otro, y al mismo tiempo, tales dinámicas se unen a procesos de desincronización que parte de (y engloban) la acción de los medios respecto a los cuales los mismos medios deben adaptarse. Las asincronías generadas de los flujos de los medios se insertan en fenómenos de desincronización que tienden a prescindir de la acción de los medios.

En este contexto complejo, me parece plausible sostener que se perfila en el horizonte y también en el ámbito del espacio público mediatizado, un problema análogo al del desarrollo compatible. Como es sabido, el desarrollo de los países actualmente pobres están sometidos a un vínculo ulterior respecto a la exigencia de no destruir el ambiente local-nacional: esto, de hecho, debería llevarse a cabo con niveles de impacto ambiental global muy inferiores a los actuales de los países desarrollados. De ello se deriva que el modelo de desarrollo imperante (económicamente y por calidad de vida) no puede ser el mismo para todo el planeta porque una extensión de los niveles de vida de los países occidentales avanzados a la mayoría de la población mundial, desde el punto de vista ecológico, sería insostenible). Algo similar ocurre con el desarrollo de los flujos comunicativos, no tanto a nivel de mediatización, cuanto respecta a las relaciones entre distintas instituciones sociales. En otros términos, el desafío de una fase ulterior de las tecnologías comunicativas impone preguntarse, por ejemplo, si el desarrollo de la telecracia es todavía compatible con los regímenes parlamentarios basados en la representación. O si, por ejemplo, el desarrollo y los escenarios de las "autopistas de la información" son compatibles con las pautas actuales en el campo demográfico. Situar la acción de los medios en un contexto más amplio y sobre el trasfondo de procesos informativos más generales permite por un lado, evitar las trampas de una aproximación mediática, y por otro, permite evidenciar tipos de problemas que la atención exclusiva sobre dinámicas internas a los sistemas comunicativos impiden aprehender.

2. Para denominar el segundo recorrido que individualiza las relaciones entre sistema medial y otras partes del sistema social, uso el término de "internacionalización de las conductas colectivas". Se trata de un proceso que tiene como presupuesto la denominada planetarización del sistema. "La circulación de informaciones unifica potencialmente el sistema mundial y abre nuevos problemas en las relaciones entre los estadios nacionales respecto al control, circulación y cambio de informaciones. Al mismo tiempo, mundializa los problemas y los terrenos en los que nacen los conflictos. La locali-

zación territorial de un problema se convierte en un aspecto secundario respecto a su impacto simbólico sobre el sistema planetario" (Melucci, 1992, 281). El fenómeno indicado con el término "internacionalización de las conductas colectivas" se representa por la diseminación, en culturas diversas y en contextos sociopolíticos entre ellos bastante diferentes, de comportamientos colectivos similares, asumidos y activados también gracias a su visibilidad y aparición en los medios de comunicación. Tengo en mente sobre todo ciertos comportamientos en la esfera de los conflictos políticos en las estrategias de oposición, en los modos de presionar sobre la opinión pública y sobre la clase política (por ejemplo cambios de gobierno, acciones demostrativas, métodos de guerrilla, toma de rehenes, etc). El ejemplo más reciente lo proporciona la estrategia de ataque a los turistas extranjeros por parte de las fuerzas de oposición que luchan contra los gobiernos, en países en los que su economía depende significativamente del turismo. Ha ocurrido en Egipto, sucesivamente en Turquía y ahora en Sri Lanka, los guerrilleros tamiles han anunciado oficialmente que iniciarán una campaña de acciones contra los turistas, como arma política contra el gobierno.

Más allá de la globalización de los mercados y de los intercambios de mercancías, hay entonces una especie de globalización de los comportamientos, de la misma clase que los relacionados con los conflictos y la lucha política.

Tradicionalmente, este aspecto de la internacionalización de las conductas colectivas podría afrontarse en términos de imitación, de comportamientos imitativos sugeridos por lo que se ve en los medios. Este tipo de explicación ha acompañado, por ejemplo, todo el debate sobre los efectos de violencia fomentado por la comunicación de masas. Pero creo que se podría intentar exponer la cuestión de un modo más articulado, observado además otros dos aspectos. El primero recoge el hecho de que contemporáneamente al fenómeno de la internacionalización de las conductas colectivas, "los procesos de globalización reactivan formas de acción con base étnica y nacional, como necesidad de dar un fundamento estable y reconocible a la identidad" (Melucci, 1992, 281). Es decir, hay procesos de etnicidad simbólica respecto a los cuales los flujos comunicativos desarrollan un papel importante. Los media, entonces, funcionan activando contemporáneamente internacionalización de conductas colectivas y construyendo aspectos simbólicos de etnicidad, reproduciendo también sobre este plano la complementariedad entre localismo y globalización.

El segundo aspecto tiene que ver, en cambio, con el "trasfondo" es decir, con la naturaleza de los conflictos, dentro de el cual se coloca la acción de los medios de internacionalizar las conductas colectivas. Tal trasfondo se constituye hoy por la tendencia a lo que se define como guerra civil global (Gambino, 1993). En muchos lugares, desde hace algún tiempo, grupos de ciudadanos combaten con otros grupos de ciudadanos, y entidades sociopolíticas unidas se fragmentan o deben afrontar sanguinarias revueltas internas de naturaleza similar a la guerra civil. Es un fenómeno en vías de expansión que está ocupando el espacio de dos escenarios precedentes, que están, en cambio, en retroceso. El primero, representado por el conflicto atómico global (que ha eliminado el concepto de victoria), y el segundo por las guerras locales. La naturaleza no homogénea del tercero y actual tipo de conflicto (la casuís-

tica es de hecho bastante variada) no debe, sin embargo, hacernos olvidar que se está expandiendo y agravando: fuerzas desintegradoras adquieren importancia, visibilidad y no encuentran impedimento para manifestarse. Sobre este fenómeno se ensambla, como parte esencial del mismo, la presencia de un número creciente de "identidades menores", grupos limitados en cuanto a capacidad de autonomía y en cuanto a población, pero que reivindican con fuerza (y a menudo dramáticamente) el derecho a existir como entidades autónomas.

Es posible hipotizar que la misma reivindicación de este derecho, además de las estrategias militares, de conflicto y simbólicas para hacer externamente visible y para hacer prevalecer este derecho reivindicado, tienen algo que ver con la internalización de los flujos comunicativos.

Esta sería entonces la otra cara de la aldea global: la proliferación de "tribus" fragmentadas y difusas.

Si después se reflexiona sobre la dificultad para individualizar soluciones políticas que contemplen la intervención de un organismo supranacional (por ejemplo la intervención de la ONU para impedir que se agraven los conflictos civiles), dificultad unida también a los contragolpes de las opiniones públicas nacionales (una vez afrontados los costes de las intervenciones pacifistas del organismo supranacional), contragolpes "dirigidos", tematizados o al menos ampliados por los media, se ven bien los múltiples planos sobre los cuales actúan los medios. Estos, de hecho, pueden contribuir a desarrollar algunas de las condiciones que facilitan la tendencia a la guerra civil global, y, al mismo tiempo, pueden contribuir a hacer más dificultoso el ejercicio de algunas opciones políticas para atenuar el impacto de tal tendencia conflictual. Una vez más de frente a la disyuntiva de si los medios tienen poca o mucha influencia, se perfila, en cambio, la necesidad de entender mejor los múltiples puntos de unión en los cuales están inmersos y con los cuales se vinculan a las dinámicas de cambio de los sistemas políticos y sociales.

3. El tercer itinerario que quisiera trazar no constituye tanto un tipo específico de influencia de los medios, como un aspecto problemático del cambio social, en el cual los medios parecen llevar a cabo un papel. Me refiero al desarrollo conjunto de los fenómenos de desincronización y de aquellos de pertenencia plural.

Evidentemente, los fenómenos de desincronización privilegian el papel de consumidor en detrimento del de ciudadano y además contribuyen a romper, o mejor, a fragmentar los referentes culturales y simbólicos tradicionales, modificando los procesos de integración (Chiesi, 1989).

También los fenómenos de pertenencia plural están en la base de la creciente dificultad de integración social típica de las sociedades altamente diferenciadas (Gallino, 1976). La multiplicación de los roles sociales desarrollados por un solo individuo, la proliferación de la pertenencia a ámbitos sociales heterogéneos, producen fragmen-

tación en la identidad y desimplicación en términos de compromiso acentuando la existencia de *non binding commitments* (Bodei, 1991).

El aspecto por el cual los medios pueden entrar en juego tiene que ver con la visibilidad que adquiere la fragmentación social: no sólo han aumentado de manera significativa los intereses en torno a los grupos, instituciones, movimientos que se unen, sino que se ha incrementado también la posibilidad de ver representados y discutidos estos intereses en el espacio público mediatizado. Los medios están plagados de los procesos simbólicos a través de los cuales se agregan y consolidan esas nuevas formas de socialización (mitines, manifestaciones, marchas, espectáculos para mantener una causa, acontecimientos mediales, etcétera). De la protección a los menores a la defensa de la foca monje, de la eutanasia a la ingeniería genética, del sueldo a las amas de casa al papel de la sátira política, de los carriles para bicicletas al derecho de los menores a "divorciarse" de los padres, en los medios se da un constante sucederse de nuevas instancias, debates, tematizaciones y un perfilarse de identidades colectivas. Prensa, radio y televisión son los lugares simbólicos en los cuales cada uno puede observar cómo nacen y se forman, cómo se agregan y se institucionalizan los grupos de intereses, los movimientos. Son un lugar en el cual es observable (no el lugar donde se generan, sino el lugar simbólico en el cual se hace visible y perceptible) la fragmentación de las coordenadas tradicionales, en una multiplicidad de intereses, cuestiones y toma de posiciones.

Se puede hablar "a toda la sociedad en nombre de una categoría o de un grupo o a partir de un "lugar" particular en el interior de la estructura social." (Melucci, 1992, 288).

Desde este punto de vista, llama la atención la gran afinidad con la "revolución inadvertida" operada en la prensa que "produce alteraciones fundamentales en los modelos previos de continuidad y cambio" (Eisenstein, 1979, 805). En la intersección de fragmentación y visibilidad del cambio social, los medios desarrollan entonces un papel importante: esta visibilidad, entendida como "capacidad de percepción de las necesidades como producto social, como el resultado de la actuación mediada simbólicamente" (Melucci, 1991, 58), está de hecho caracterizada primariamente por la lógica del funcionamiento del sistema de los medios, en particular de la información. Y según las distorsiones inscritas en tal lógica organizativa y productiva, los medios tienden a construir también esta visibilidad de manera compacta, es decir, según la valencia temporal del presente, de la actualidad concreta, de la emergencia que caracteriza los flujos informativos. Continuando con la miopía que estructuralmente acompaña la acción de los medios (Amodeo, 1993). Se tiende, entonces, a presentar el cambio como global, homogéneo, acumulativo, a pronunciar apresurados fines de la historia, mientras el sistema "no cambia nunca al mismo tiempo y del mismo modo en todos sus niveles" (Melucci, 1991, 1)

Desde este punto de vista, el papel que desempeñan los medios no es tanto el de proporcionar representaciones incompletas, parciales o distorsionadas del cambio social, como un rol de acelerador que acentúa la percepción del cambio social, llevado a

cabo sobre la base de una fuerte simplificación y polarización de las cuestiones realizadas por los medios informativos.

4. Otro recorrido de la influencia de los medios, se define citando un libro del histórico Michael Ignatieff, *a necesidad de los otros* (1984). Con esta expresión no me refiero solamente a un efecto de movilización suscitado por los medios, sino que quiero subrayar que al mismo tiempo que los medios animan indirectamente a recuperar y valorar la identidad cultural fuerte (tal vez contribuyendo a hacerla percibir como desafío o amenaza), llevan también hacia un nuevo tipo de compromiso con la suerte de los otros, de otros marginados, amenazados, anónimos.

Se trata ciertamente de relaciones efímeras, volátiles, emotivas: pero sin embargo, es precisamente a través de los medios (especialmente de la televisión) que se promueve la necesidad de defenderse, de movilizarse en favor de derechos continuamente pisoteados. Como dice Ignatieff, la televisión se ha convertido en el medio a través del cual nos adherimos, en el límite en que lo hagamos, al destino de los otros.

"Por un lado la televisión ha contribuido a derribar las barreras de nacionalidad, religión, raza y geografía que subdividían en otro tiempo nuestro espacio moral de las personas de las que éramos responsables y aquellas que estaban más allá de nuestro alcance. Por otra parte, nos transforma en guardianes del sufrimiento de los otros, en turistas en el paisaje de su angustia, nos pone cara a cara con su destino, escondiendo al mismo tiempo las distancias sociales, económicas, morales que nos separan. Esto es un enredo de efectos contradictorios que se anulan unos a otros." (Ignatieff, 1988, 268).

Es necesario rebatir con claridad la ambivalencia connatural a los medios que, en este caso como en otros, dan vida a tensiones contrastantes: la realidad social, hecha visible sobre una larga escalada de naturaleza dramática y violenta, devuelve inquietud y genera deseo, ansia, rechazo, crea hábito (algunas verificaciones empíricas sobre la fruición de los telediaros muestran claramente la revelación de tales consecuencias). Pero al mismo tiempo, la visibilidad mediada de la televisión es un estímulo para no terminar con las injusticias, para no dejar pensar en silencio en los derechos de los más débiles. El deseo de los otros encuentra una respuesta, ciertamente provisional e incompleta, en la implicación emotiva exigida por los medios. Como sostiene Ignatieff, el sufrimiento del mundo irrumpe sobre nosotros con mayor fuerza todavía también porque los medios no nos conceden ya el lujo de la ignorancia.

Es verdad que se atenúa el impacto emotivo de los medios y vuelve la indiferencia; es verdad que la emoción suscitada por las imágenes no remueve las causas profundas de estas situaciones trágicas; es verdad que, en ciertos aspectos, la televisión se hace cómplice de este dejar los problemas y las causas sin resolver. Pero ya sabemos que sin esta ética débil e inconstante, sin la obligación impersonal frente a los extraños, la víctima universal no encontrará más allá del alambre de púas a nadie que lo alimente (Ignatieff, 1988). La televisión se ha convertido también en un instrumento esencial de un nuevo y frágil lenguaje moral y de la nueva experiencia colectiva de la victimización universal.

A esto se une también un nuevo y diverso tipo de experiencia política que encuentra en los medios un instrumento esencial. Ignatieff se refiere al nacimiento de movimientos y grupos como *Amnesty International*, *Save the Children*, *Terres des Hommes*, *Médecins sans Frontières* y otros grupos similares. El carácter común de tales asociaciones es el de servirse de la televisión como instrumento central de las campañas de movilización de las conciencias. Este tipo de política tiene como objeto la salvaguardia de los derechos humanos, más allá de grupos étnicos específicos, ideológicos o religiosos. Ignatieff la define como una "política de la especie", que remite a una opinión pública global, mundial. Sirviéndose de la televisión y del público sin fronteras de la información televisiva estos movimientos desarrollan una suerte de "antipolítica" que rechaza hacer una diferenciación entre las víctimas. Y la televisión, para Ignatieff, está particularmente adaptada a este tipo de estímulos de la política, a este tipo de nueva participación política universalista porque enfrenta la retórica de la política clásica con los cuerpos masacrados, los principios y las consecuencias. Justamente sobre este plano va insertada otra consideración acerca de los límites de este mismo instrumento que sostiene el nuevo tipo de implicación. La información de los medios es más capaz de mostrar los cadáveres, sostiene Ignatieff, que de explicar cómo la violencia es así de rentable en muchas partes del mundo. Por lo tanto, este tipo de información es también, al mismo tiempo, responsable de la resignación que legitima uno de los más peligrosos caracteres culturales de nuestro tiempo, es decir, la convicción de que tal vez el mundo es ya demasiado irracional para merecer una reflexión seria (Ignatieff, 1988).

Solidaridad con las necesidades de los desconocidos, como episodios todavía marginales pero significativos de una ética universalista y de una política global y, al mismo tiempo, misantropía generalizada, refugio en la resignación, en la indiferencia: Ignatieff dibuja dos recorridos contradictorios que son tal vez dos caras de la misma moneda.

5. El último recorrido, que quisiera esbozar sintéticamente, atraviesa los precedentes a los que se refiere de un modo directo. Se trata de las relaciones entre globalización y localismo, desde el punto de vista del modo en el cual los medios se integran en ese vínculo. Estamos por todas partes, informativamente, en el tiempo real: el sentido del espacio y de las distancias ha cambiado y el pasaje instantáneo entre sitios distantes es algo común en la experiencia de los flujos informativos. Son superados los límites, y los confines de las naciones, se hacen permeables, se anulan. Hay globalización de la información en la producción y en la difusión. Pero esto no significa que la aldea se haya convertido en global. La globalización no excluye la localización, la implica. Frente a los flujos comunicativos globales, universales, continuamos siendo parte de una cultura, generamos la experiencia de lo social a partir de una identidad específica, situada. A la apertura de la comunicación (desde el punto de vista del origen de los flujos) se aproximan otros dos elementos: el primero es el de la naturaleza situada, radicada en una cultura específica, del momento de la fruición; el segundo elemento es la transformación que destruye el "sentido del lugar", la cultura local a partir de la presencia constante de los flujos globales.

Cuanto más se amplía la gama de mensajes a los cuales estamos expuestos, más se hace importante el anclaje, la referencia a sistemas de interpretación y de identidades culturales que nos son familiares; pero al mismo tiempo, tales sistemas no salen indemnes respecto a la dilatación de los confines, a la alteración del significado de la relación entre local/global. Si de una parte no es ciertamente casual que nunca se haya hablado tanto de identidad cultural como en estos últimos años en los cuales los flujos comunicativos de los medios franquean a placer las fronteras, por otro lado no es para nada casual que las mismas fronteras y los espacios de las identidades culturales no se puedan ya definir en términos de referencia tradicional.

“La identificación con una diferencia, en este caso la étnica y la lingüística, da soporte a preguntas y necesidades de una sociedad postindustrial. Es como si la identidad étnica proporcionase un horizonte simbólico dentro del cual se da voz a desafíos conflictuales que van más allá de la específica condición de grupo étnico. Nos sirve en este sentido la observación de los que subrayan la transformación creciente de la identidad étnica en etnicidad simbólica” (Melucci, 1991, 96). La dimensión global/local -en cuanto se refiere al funcionamiento simbólico de los medios- no corresponde entonces a una contraposición que excluye una dimensión en detrimento de la otra. Configura, antes bien, dos aspectos significativamente conexos, en un proceso en el cual la construcción de la identidad cultural, constantemente confrontada a flujos comunicativos en la propia cultura local. Pero esta, a su vez, adquiere valencias diferentes justamente a causa del modo diverso de articularse la *outsideness* (Meyrowitz, 1989). En otros términos, más allá de la identidad local “perdida”, pesa aquella “salvada” o “recuperada”, hay también una dimensión de ella “alterada”, “modificada”: “bypassada” y unificada más allá de sus dimensiones y, al mismo tiempo, fragmentada en el interior de otras, paralelas, claves de apariencia.

Es fácil e inevitable extraer de cualquiera de los esbozos aquí expuestos, la impresión fundada de que el recorrido de los “efectos” de los medios implica una serie de elementos variados y que junto a ellos, los medios se dislocan en precario equilibrio. Abandonar la seguridad de la dicotomía “powerful media” vs. “efectos limitados” hace aparecer confusa, incierta, tal vez irresoluble la cuestión de la influencia conseguida por los medios. A matizar esta sensación de inadecuación, ligada probablemente a los primeros pasos en esta dirección de la investigación, contribuye la lección de Eliabeth Eisenstein cuando recuerda que, a propósito de la influencia de una tecnología comunicativa, “es posible afrontar la coexistencia de visiones incompatibles y la persistencia de movimientos contradictorios, sin considerar ninguno anómalo y sin introducirlos a la fuerza en cualquier gran diseño esquemático.” (Eisenstein, 1976, 482).

BIBLIOGRAFÍA

- AMODEO, F., 1993. *Elogio dell'ozio giornalistico*, en "Problemi dell'informazione", n.1.
- BALBO, L., 1991 *Tempi di vita*, Milano, Feltrinelli.
- BODEI, R., 1991 *Coerenza, responsabilità, previsione, relazione tenuta al convegno su "Etica della responsabilità"*, Locarno.
- CHIESI, A., 1989 *Sincronismi sociali. L'organizzazione temporale della società come problema sistematico e nozionale*, Bologna, il Mulino.
- EISENSTEIN, E., 1979 *The Printing Press as an Agent of Change. Communications and Cultural Transformations in Early-Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GALLINO, L., 1970 *Effetti dissociativi dei processi associativi in una società altamente differenziata*, en "Quaderni di Sociologia", n. 1.
- GAMBINO, A., 1993 *Verso la guerra civile globale*, in "la Repubblica", 5 maggio.
- IGNATIEFF, M., 1984 *I bisogni degli altri*, Bologna, il Mulino. 1888 *L'etica della televisione*, in "Comunità", n. 189-190.
- MELUCCI, A., 1992 *Che cosa è "nuovo" nei "nuovi movimenti sociali"*, en "Sociologia", n. 2-3.
- MEYROWITZ, J., 1989 *The Generalizes Elsewhere*, en "Critical Studies in Mass Communication", n. 6.
- PAYNE FUND STUDIES - CHARTER W. (a cargo de), 1993 *MOTION PICTURES AND YOUTH. A SUMMARY*, New York, Macmillan.
- WOLTON, D., 1991 *Les contradictions de l'espace public médiatisé*, en "Hermès", n. 10.

Bibliografía completa de Mauro Wolf

- "L'écriture de la parole dans la société de consommation", en J. Bya (a cura di), *Significations de la publicité*, Université de Liège, Commission Art e Société, 1974.
- *Gli apparati dalle comunicazioni di massa*, Firenze, Guaraldi, 1977.
- "Recenti esempi di definizione dei generi letterari", en Bettetini et al., *Contributi ad un progetto di ricerca sui generi televisivi*, Roma, Rai, Appunti del Servizio Opinioni 299, 1977: 83-236.
- "Prospettive di ricerca semiotica sui generi televisivi", en Bettetini et al., *Contributi ad un progetto di ricerca sui generi televisivi*, Roma Rai, Appunti del Servizio Opinioni 299, 1977: 457-485.
- "Discours collés", *Revue d'esthétique* 3-4, 1978.
- *La televisione separata: analisi di alcune variabili relative ai valori nelle trasmissioni televisive*, Roma, Rai, Segreteria del Consiglio di amministrazione-VPT, marzo 1979.
- *Sociologia della vita quotidiana*, Milano, Espresso Strumenti, 1979. (Traducción española, *Sociologia de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1981).
- "Generi televisivi: testi e contesti", in F. Casetti, L. Lumbelli, M. Wolf (a cura di), *Ricerche sulla comunicazione* 2, 1980: 21-44.
- "Analisi di alcune regole di un genere conversazionale: il dibattito televisivo", in F. Casetti, L. Lumbelli, M. Wolf (a cura di), *Ricerche sulla comunicazione* 2, 1980: 60-113.
- "I generi dell'emittente" in F. Casetti, L. Lumbelli, M. Wolf (a cura di), *Ricerche sulla comunicazione* 3, 1981: 175-197.
- Postfazione e cura di E. Goffman, *Relazioni in pubblico. Microstudi sull'ordine pubblico*, Milano, Bompiani, 1981.
- "Alcune osservazioni sulla persuasione da una prospettiva interazionale", en P. Fabbri, J. Lozano, G. Manetti, M. Wolf, *La persuasione: modelli ed analisi sui funzionamenti discorsivi nelle comunicazioni di massa*, Roma, Rai, Appunti del Servizio Opinioni 365, 1981: 141-205.
- {Editor} *Tra informazione ed evasione: i programmi televisivi di intrattenimento*, Roma, Rai, VPT 36, 1981.
- {Ed.} *La ripresa diretta. Spettatori e testi nella contemporaneità televisiva*, Roma, Rai, VPT 52, 1984.
- "Gèneros y Televisión", *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*, Universidad Autónoma de Barcelona, 9, 1984: 189-199.
- "L'evoluzione della professionalità del giornalista televisivo", *Critica marxista* 6, 1985: 215-223.
- "La costruzione di modelli nella 'communication research'" *Problemi dell'informazione* 1, 1985: 29-41.
- "La ricerca mediologia italiana e la professionalità giornalistica", *Problemi dell'informazione* 3, 1985: 365-373.
- *Teorie della comunicazione di massa*, Milano, Bompiani, 1985 [Traducción española, *La investigación de la comunicación de masa. Crítica y perspectivas*, Barcelona, Paidós, 1987. Traducción portuguesa, *Teorias da comunicação*, Lisboa, Presença, 1987].
- "Generi e mass media", en G. Barlozzetti (ed.), *Il Palinsesto. Testi, apparati e generi della televisione*, Milano, Angeli, 1986.
- "Introduzione", en A. Agostini, B. Fenati, S. Krol (ed.) *Annali della riforma*, Roma, Rai, VPT 80, 1987.
- {Ed.} *L'offerta e l'organizzazione dei servizi culturali sul territorio. Indagine su tre comuni della Puglia*, Formez, Roma, IARD, Milano, 1987.
- "Desarrollos Teóricos en la Communication Research", *Diálogos de la Comunicación. Revista teórica de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social* 20, 1988.
- "Desarrollos Teóricos en la Investigación de la comunicación", *Cuadernos de investigación en comunicación* 1, 1988.
- "Il problema degli effetti nelle teorie delle comunicazioni di massa", *Problemi dell'informazione* 3, 1988: 281-294.

- "Communication Research and Textual Analysis: Prospects and Problems of Theoretical Convergence", *European Journal of Communication* 2, 3, 1988: 135-149.
- "Italy: from deregulation to a new equilibrium", en G. NowellSmith (ed.), *The European Experience*, London, British Film Institute, 1989.
- (Editor con Angelo Agostini, Barbara Fenati), *Fatti nostri e fatti loro. Le notizie dall'estero nei telegiornali francesi, svizzeri ed italiani*, Roma Rai, Segreteria del Consiglio de Amministrazione, Verifica Qualitativa Programmi Trasmessi, 94, 1989.
- "Teorie e metodi nella ricerca sulle comunicazioni di massa", en G. Bechelloni (ed.), *Il mutamento culturale in Italia. 1945-1985*, Napoli, Liguori, 1989: 49-65.
- (En colaboración con Paolo Mancini), "Mass Media Research in Italy: Culture and Politics", *European Journal of Communication* 5, 1990: 187-205.
- "Passando i confini. L' Italia nel confronto internazionale", en M. Wolf (ed.), número monográfico "La ricerca sulle comunizaciones", *Problemi dell'informazione* 2, 1990.
- "Mass media et effects à long terme: quelques problèmes de recherche", en L. Sfes, G. Coutlee (ed.), *Technologies et Symboliques de la Communication, Colloque de Cerisy, Grenoble*, Presses Universitaires de Grenoble, 1990: 309-319.
- "Tendencias actuales del estudio de medios", *Comunicación Social 1990. Tendencias. Informes anuales de Fundesco*, Madrid, Fundesco, 1990: 259-267.
- "The Evolution of Television Language in Italy since Deregulation", en Z. Baranski, R. Lumley (ed.), *Culture and Conflict in Postwar Italy*, London, MacMillan, 1990: 286-295.
- "Ondas comunicativas, conocimiento y pluralismo cultural", *Comunicación Social 1991. Tendencias. Concentración, Tranacionalización y Estrategias Multimedia*, *Informes anuales de Fundesco*, Madrid, Fundesco, 1991: 126-134.
- "Tendencias actuales del estudio de medios", *Diálogos de la Comunicación. Revista Teórica de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social* 30, 1991: 26-31.
- "Modelos periodísticos en transición", *Telos. Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, Madrid, 28, 1991: 15-23.
- "Flussi comunicativi, conoscenze mediali, pluralismo culturale", en F. Crespi (ed.), *Azione sociale e pluralità culturale. Atti del III Congresso Nazionale Associazione Italiana di sociologia, Sezione Processi ed Istituzioni culturali*, Milano, Angeli, 1992: 64-75.
- *Gli Effetti sociali dei media*, Milano, Bompiani, 1992.
- "La 'reception analysis': aspetti e tendenze", *Rassegna Italiana di Sociologia*, Anno XXXIII, 4, 1992: 573-592.
- "Recherche en communication et analyse textuelle", *Hermès* 11-12, 1992: 213-226.
- "Una visita in soffitti" in AA W. *Semiotica storia, teoria, interpretazione*. Soggi in torno a Umberto Eco, Bompiani, Milano, 1992: 337-346.
- "Semiotic Aspects of Mass media Studies", en R. Posner, K. Robering, T. Sebeok (ed.), *Semiotics. A Handbook on the Sign. Theoretic Foundations of Nature and Culture*, Berlin, De Gruyter, 1993.
- "L' analyse de la réception et la recherche sur les médias", *Hermès* 11-12, 1993: 275-279.
- "Gli effetti perversi della complessità", en J. Jacobelli (ed.), *Lo specchio e la lente. Crisi e informazione*, Bari, Laterza, 1993.
- "Destinatari ed effetti della comunicazione politica", *Problemi dell'informazione* 4, 1993: 409-413.
- "Nuevos medios y vínculos sociales", *Revista de Occidente* 170r 171, 1995: 98-105.
- "Come si è sviluppata la ricerca dell'informazione 4, 1995: 431- 437.